

LA REPRESENTACIÓN DEL MAESTRO Y DEL DISCÍPULO

EN *IACOBUS*
DE MATILDE ASENSI



Erika Godoy Gioia
godoygioiaerikamailen@gmail.com

L*acobus* es una novela de aventuras escrita por la periodista y escritora española Matilde Asensi. Fue publicada en el año 2000, aunque la obra está ambientada en el siglo XIV. En ella se cuenta cómo Galcerán de Born es convocado por el papa Juan XXII para cumplir dos misiones: la primera, investigar las muertes del papa Clemente V, el rey Felipe IV y su guardasellos real, Guillermo de Nogaret. La segunda consiste en encontrar el oro de la Orden del Temple escondido en ciertos lugares del camino del apóstol Santiago. El monje hospitalario emprende el viaje acompañado por Jonás, su fiel y sagaz escudero. Estos dos personajes construyen un vínculo muy interesante a medida que avanzan los sucesos de la historia. A partir de esta particular relación, en este trabajo se analizarán dos aspectos; por un lado, la figura que representan ambos como maestro y discípulo y, por el otro, las diferencias que mantienen con Patronio y el Conde Lucanor, dos personajes del libro de Don Juan Manuel *El conde Lucanor*.

GALCERÁN Y JONÁS, MAESTRO Y DISCÍPULO

En *Iacobus*, Galcerán de Born es un caballero de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén¹, un monje devoto que tiene una gran reputación como médico sabio, responsable y competente. Sin embargo, sus conocimientos no se limitan solamente a los medicinales y religiosos, sino que también cuenta con diversos saberes del mundo, tanto astrológicos y físicos como históricos y culturales. Gracias a esa sabiduría, es alguien bastante perspicaz y precavido, con buen manejo de la palabra para persuadir a otros. Además, posee una gran habilidad para leer y entender los signos de la realidad y así develar hasta los símbolos más complicados y secretos. De hecho, cuando le encargan las misiones le dice a uno de los personajes “nunca es bueno hacer las cosas sin haber previsto antes todos los movimientos probables de la partida”² Es un personaje que posee las principales características de un hermeneuta y actúa como uno, ya que piensa y analiza la situación de antemano para estar lo más preparado posible en el momento de enfrentarla.

1 Los caballeros hospitalarios fueron una orden militar católica formada durante la Edad Media, específicamente en 1113. La cruz de ocho puntas era la marca distintiva que los identificaba.

2 M. Asensi, *Iacobus*, Buenos Aires: Booknet, 2010, p. 47.



Chevaliers de Rhodes: en habit religieux (xv^e siècle) et en armure (xiv^e siècle)
D'après des pierres t

Dibujo de personas pertenecientes a la Orden de San Juan de Jerusalén de finales del siglo XVIII

Este caballero hospitalario encuentra en el monasterio de Ponç de Riba a Jonás, un respetable y humilde *novicius* de 14 años quien cree que su destino es permanecer por el resto de su vida atrapado en ese lugar y seguir los sagrados votos. En consecuencia, su conocimiento era muy limitado, hasta el momento solamente había recibido las enseñanzas propias de la iglesia. En cualquier otro ámbito, era un ignorante. Por esa razón, de Born decide llevárselo de ese lugar y, tras recibir las órdenes del papa Juan XXII, ambos emprenden viaje para descubrir al culpable de los asesinatos y encontrar el oro de los templarios.

A medida que avanzan en el camino, Galcerán de Born comienza a enseñarle diversas materias como filosofía, lógica, matemática, astrología, lengua francesa, alquimia, entre otras. Jonás escucha atentamente todas esas lecciones y, al ser poseedor de una gran memoria, retiene lo máximo posible. Una vez que descubren algunas pistas e indicios, el caballero incita a Jonás a que piense sus propias hipótesis. Sin embargo, para ciertos asuntos, aún necesita conocer más. Por eso, el monje le proporciona los datos justos y necesarios para que los relacione y llegue a una conclusión. Esta dinámica de enseñanza es como un juego de rompecabezas : Galcerán le brinda las piezas y Jonás debe deducir su relación para descubrir cómo se unen entre ellas y por qué. A veces esa situación se cumple y logra alcanzar una resolución,

otras veces no, pero siempre Galcerán está ahí para guiarlo en sus razonamientos. Lo estimula para que piense por sí solo y así volverse un hermeneuta de la realidad. De esta manera podrá resolver y enfrentar las situaciones de la forma más adecuada. Por ejemplo, cuando le encarga a Jonás la tarea de entregar una carta a una mujer noble, el novicio cree que sería algo fácil y en realidad no lo fue:

De verdad que no comprendo – dijo malhumorado – cómo me habéis enviado tan inocentemente a una misión tan complicada. ¿No sabéis que a la nobleza no se accede, así como así?

La nobleza, mi querido Jonás, la auténtica nobleza, no tiene mucho que ver con los cortesanos.

Pues bien, sire, a los cortesanos no se les puede hacer llegar mensajes como si tal cosa.

¿Y cómo resolviste el problema? – pregunté con interés.

¿Y cómo sabéis que lo resolví?

Por que tu actitud hubiera sido muy distinta de no haber podido cumplir el encargo. Para empezar no habrías entrado con esa cara de alegría, ni estarías contándome tu odisea con ese tono de reproche si no la hubieras culminado con éxito. De ese modo, enfatizas tu victoria.”³ (Iacobus, p. 83)

3 *Ibidem*, p. 333.

En este diálogo se evidencia que Jonás pudo enfrentar y sobrellevar por sí solo un evento con cierto grado de dificultad. Buscó, pensó y planeó una manera de cumplir su tarea con éxito.

A partir de lo expuesto hasta el momento, se puede decir que tanto Galcerán como Jonás ocupan los lugares de dos figuras muy importantes en la Edad Media: las de maestro y discípulo. A través del diálogo, Galcerán transmite sus conocimientos del mundo a Jonás y este los conserva en su memoria. Otro método que llevan a cabo para acceder al conocimiento es el intercambio de preguntas y respuestas: cuando el discípulo pregunta es para adquirir una nueva materia o saber, en cambio, si el maestro pregunta es para poner a prueba la argumentación del discípulo y ver si es necesario intervenir. Este último caso ocurre cuando Galcerán le consulta a Jonás sobre un tema de la iglesia para descifrar una pista importante:

Puesto que conoces a fondo los Oficios Divinos, dime: ¿en cuál de ellos se recitan los nombres de los cuarenta y dos reyes de Judá?

Jonás hizo memoria.

En Nochebuena, en el primer Oficio después de la medianoche, el que se celebra para conmemorar el nacimiento de Jesús.

¿Aún no caes...? –pregunté viendo su cara de extrañeza–. Bueno, pues dime que se celebra

después del nacimiento de Jesús.

Su rostro se iluminó con una gran sonrisa.

¡Ah, ya! ¡Misa del gallo!

(...)

Ya vais comprendiendo.

A raíz de la situación, Galcerán espera que Jonás pueda ser capaz de poner en uso sus habilidades en el momento que sea necesario.

IACOBUS Y EL CONDE LUCANOR

Algo parecido a la relación entre Galcerán y Jonás ocurre en el libro de Don Juan Manuel: Patronio ocupa el lugar de maestro porque es alguien sabio que transmite una enseñanza al Conde Lucanor mediante el uso de relatos. Asimismo, los términos que también se adaptan a estos personajes son los de consejero y aconsejado. Inicialmente, el Conde Lucanor le plantea una pregunta o una situación problemática a Patronio y le consulta qué debe hacer. Este le cuenta un relato o *exemplum* que es análogo a esa situación y con base en él le ofrece un consejo de lo que debería o no hacer. Lucanor escucha, lo aprueba y decide ponerlo en práctica. La estructura de cada relato es la misma y se puede visualizar claramente en el *exemplum* VII “Lo que sucedió a una mujer llamada doña Truhana”. El cuento comienza así:



Otra vez estaba hablando el Conde Lucanor con Patronio de esta manera:

–Patronio, un hombre me ha propuesto una cosa y también me ha dicho la forma de conseguirla. Os aseguro que tiene tantas ventajas que, si con la ayuda de Dios pudiera salir bien, me sería de gran utilidad y provecho, pues los beneficios se ligan unos con otros, de tal forma que al final serán muy grandes.

Y entonces le contó a Patronio cuanto él sabía. Al oírlo Patronio, contestó al conde:

–Señor Conde Lucanor, siempre oí decir que el prudente se atiene a las realidades y desdeña las fantasías, pues muchas veces a quienes viven de ellas les suele ocurrir lo que a doña Truhana.

Tan pronto el conde plantea el problema, Patronio inicia su relato para aconsejarlo: doña Truhana es una mujer pobre que tiene una olla de miel. Con ella planea obtener una serie de ganancias para convertirse en noble, es decir, quiere cambiar de estamento. Sin embargo, por estar pensando en sus fantasías, la olla cae al suelo y se rompe. Basándose en esto, termina su historia diciendo:

Vos, señor conde, si queréis que lo que os dicen y lo que pensáis sean realidad algún día, procurad siempre que se trate de cosas razonables y no fantasías o imaginaciones dudosas y va-

*nas. Y cuando quisieréis iniciar algún negocio, no arriesgues algo muy vuestro, cuya pérdida os pueda ocasionar dolor, por conseguir un provecho basado tan sólo en la imaginación.*⁴

En este caso, le demuestra que debe plantearse objetivos razonables acordes a su propio estamento para mejorar sus ganancias y mantener su honra. Entonces, Patronio expone esta historia para simplificarle la lectura de la realidad a Lucanor, reflexiona y analiza las situaciones, las compara con experiencias de otros y así llega a dar una interpretación de cómo debería enfrentar la problemática correctamente.

CIERRE

En síntesis, en *Iacobus*, los personajes Galcerán de Born y Jonás representan claramente las figuras de maestro y discípulo, pero la dinámica de enseñanza es distinta a la que mantiene Patronio con el Conde Lucanor. Tanto de Born como Patronio son hermeneutas y grandes lectores de los signos, pueden interpretar y entender cualquiera de ellos por más complejos que sean. Sin embargo, las lecciones que emplean con Jonás y con Lucanor son ligeramen-

4 Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*. Edición y versión actualizada de Juan Vicedo. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004, cuento VII.

te diferentes: uno aprende a alcanzar por sí solo el significado de un signo con ayuda de sus propios conocimientos, mientras que al otro le brindan una traducción de la situación, una solución. El método es distinto, pero la finalidad es la misma: convertirlos en grandes lectores de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

Asensi, Matilde, *Iacobus*. -1º ed.- Buenos Aires: Booknet, 2010.

Cartwright, Mark. "La Orden de los Caballeros Hospitalarios." Traducido por Miriam López. World History Encyclopedia. Última modificación agosto 24, 2018. <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-17072/la-orden-de-los-caballeros-hospitalarios/>.

Diz, Marta Ana, *Patronio y Lucanor: la lectura inteligente 'en el tiempo que es turbio'*, Maryland: Scripta Humanistica, 1984.

Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*. Edición y versión actualizada de Juan Vicedo. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004.

Ferrari, Jorge Luis, "Recorrido histórico por el Occidente medieval: economía, instituciones y marco social" En Miranda, Lidia Raquel (ed.), *La Edad Media en capítulos. Panorama introductorio a los estudios medievales*, Santa Rosa: EdUNLPam, 2015.

Miranda, Lidia Raquel, "Galería de encumbrados en El Conde Lucanor" En Miranda, Lidia Raquel (ed.), *Héroes medievales en espejo. Personajes históricos y literarios de la edad media*, Santa Rosa: EdUNLPam, 2018.